

Premio Estímulo a la Calidad
en la producción editorial de medios barriales
2011 - 2013 - 2015 - 2017

30 años de periodismo.



Año 30, octubre 2020, número 309 // Tirada 5.000 ejemplares

ISSN 1852-7841
Ejemplar de distribución gratuita



Twitter: @SurCapitalino
Facebook: Sur Capitalino



La situación económica en La Boca no mejora. Lo evidencia la cantidad de personas que continúan requiriendo asistencia alimentaria. En ese contexto, hace un mes el Gobierno porteño interrumpió la entrega de 220 bolsones de comida destinados a quienes no tienen cupo en los comedores. En tanto, nutricionistas del barrio alertan que las familias aisladas por Covid reciben productos que no cubren las calorías mínimas necesarias por día.

EDITORIAL

Un punto

Horacio
Spalletti

Quien se quede con la mirada facilista sobre el punto de más o de menos de aporte de coparticipación que aplicó Nación sobre la Ciudad estará viendo solo el árbol y no el bosque. Nuestra Ciudad presenta dos realidades corroboradas por cuanta estadística se consulte: es la más rica del país per cápita en cuanto a producto bruto y fue la más beneficiada por la gestión de Macri al frente del ejecutivo nacional. A la hora de cuestionar el decreto presidencial, Macri señala que CABA aporta un 25 por ciento de los recursos y tan solo recibe un 3,5 por ciento, sin embargo cualquier ignorante político e incluso económico se dará cuenta de que media docena de barrios densamente poblados y sin industrias no pueden hacer semejante contribución al bienestar nacional. Salvo que exista lo que muchos se niegan a ver, y algunos más pillos no quieran difundir y

es que la inmensa mayoría de las empresas que producen en el interior del país están radicadas y tributan en nuestra Ciudad. Del interior al puerto y de allí al exterior. Todo tan viejo como la historia misma de nuestro país.

A un mes del decreto presidencial, editores de los medios hegemónicos aún tratan de generar preocupación y bronca con frases como “esa poda arruinará la vida de los porteños”; cuando quienes habitamos y caminamos el sur porteño bien sabemos que en el peor de los casos se cambiarán las baldosas de las veredas una sola vez al año o tendremos unos metros menos de bicisenda. Mientras tanto Larreta continúa con lo que mejor ha sabido hacer el gobierno amarillo, brindar negocios inmobiliarios a unos pocos en perjuicio de las mayorías.

NOTA DE TAPA

POR MARTINA NOAILLES

Las filas en los comedores de La Boca no aflojan. Unas mil familias del barrio siguen necesitando asistencia para alimentarse. Según las últimas estadísticas, la pobreza aumentó en la Ciudad más de 7 puntos en los últimos seis meses, pero las consecuencias de la pandemia se sienten con mayor fuerza en el sur porteño donde históricamente se concentran los peores indicadores del distrito más rico de Argentina. El ingreso promedio per cápita en este borde del Riachuelo se desbarrancó: bajó de 25 mil a 20.500 pesos del primero al segundo trimestre de este año. En el norte, pasó de 55 mil a 50 mil. La tasa de desocupación del 12,2% que la Comuna 4 alcanzó en 2019 –el doble que en las comunas del norte- hoy es, sin dudas, profundamente mayor. El trabajo en el sur es más informal y escasea. En La Boca, una porción importante de las familias obtiene sus ingresos en actividades vinculadas con el turismo extranjero que hoy no existe. En ese contexto, los primeros días de septiembre el Ministerio de Desarrollo porteño interrumpió la entrega de 220 bolsones semanales destinados a familias que no tienen cupo en los

comedores del barrio. Dos semanas antes, la Justicia había quitado a La Boca de la lista de barrios vulnerables a los que la Ciudad debe aplicar un protocolo de atención especial por el Covid. El barrio continúa entre los primeros cinco con mayor incidencia del virus y las familias que deben aislarse reciben un bolsón de alimentos que tiene la mitad de las calorías mínimas necesarias.

No baja
Primero alegaron problemas con los proveedores. A la siguiente semana, argumentaron inconvenientes en la distribución. Lo cierto es que, desde hace un mes, 220 familias con situaciones alimentarias críticas fueron abandonadas por el Ministerio de Desarrollo porteño y, una vez más, fueron las organizaciones sociales las que debieron cubrir su ausencia. Fuentes del ministerio que encabeza María Migliore negaron tal abandono y señalaron que están “garantizando la asistencia alimentaria a todas las familias que lo necesitan en el marco de esta situación inédita, tanto en La Boca como en todas las Comunas”. Concretamente, con respecto a la falta de entrega de los bolsones dijeron: “En algunos barrios donde habíamos entregado bolsones en una etapa anterior

IGUAL DE MAL

La pobreza aumentó 7 puntos en los últimos seis meses. Las estadísticas de la Ciudad se profundizan en La Boca donde muchas familias dependen del turismo extranjero. El ingreso promedio en el barrio se desbarrancó y la asistencia alimentaria sigue siendo necesaria.



de la pandemia, ahora estamos solicitando en muchos casos que esas familias se puedan dirigir a los Comedores Comunitarios específicos de la Comuna, donde estamos garantizando la continuidad y el fortalecimiento del acompañamiento para que a nadie le falte la asistencia”. Desde los comedores, aseguran que actualmente están al máximo de capacidad y que no tienen ni espacio ni equipamiento para sumar más gente. Por otra parte, según pudo constatar *Sur Capitalino* con diferentes fuentes, la interrupción de la entrega de los 220 bolsones en La Boca se trataría más de cuestiones políticas que de un cambio de modalidad en la asistencia. Al interrumpirse la entrega, esas 220 familias recibieron ayuda alimentaria gracias al aporte de otras organizaciones y a la solidaridad de muchos vecinos y vecinas. Pero esta posibilidad no es eterna. Las donaciones que llegaban al inicio del aislamiento preventivo están disminuyendo a medida que pasan los meses. Por esta razón, algunos vecinos y comerciantes que habían abierto ollas a pulmón durante los primeros días de abril, no pudieron

continuar con su tarea. Las familias a las que asistían se concentran ahora en los 28 comedores y merenderos que en La Boca reciben insumos desde el Gobierno porteño (Programa de Apoyo a Grupos Comunitarios) o los que se sostienen gracias a otros aportes. Además, la Red de Cooperación de La Boca presentó en mayo pasado una solicitud ante el Ministerio de Desarrollo para que les otorgue cupo en algún comedor a otras 279 familias sin asistencia. Se trata de hombres y mujeres que la pandemia dejó sin ingresos y que debieron acudir por primera vez a este tipo de ayuda. Son parte de la fría estadística que indica que la pobreza en la Ciudad aumentó un 7,6% con respecto al primer semestre de 2019 y alcanza a casi un tercio de sus habitantes (28,2%). Son familias que, más de cuatro meses después, siguen esperando una respuesta. El actual director de Fortalecimiento de la sociedad civil es Mauricio Giraudo. Asumió en lugar de Rodrigo Vieiro, quien a su vez había reemplazado tres meses antes a Inés de Marcos. En menos de un año, tres directores. “La cantidad de personas a

las que asistimos no varió en estos últimos meses. Si bien han dejado de venir algunas familias, aparecen otras nuevas o vuelven algunas de las que hace muchísimo tiempo no venían. También pasa que algunas ollas que se abrieron en el comienzo de la pandemia, no se pudieron sostener o cerraron. Esa gente también se sumó”, explica Cecilia coordinadora del Centro Comunitario Copitos que, en su espacio de Necochea 790, brinda almuerzo a 450 personas, unas 115 familias, de lunes a viernes. A fines de julio, la ministra de Desarrollo Humano María Migliore visitó su comedor. Cara a cara, Cecilia le recordó todos los reclamos que desde el inicio de la pandemia le vienen haciendo los comedores de La Boca: Actualización de las raciones, cuidado y reconocimiento económico para las colaboradoras, provisión de elementos de higiene (mamelucos, barbijos, máscaras, alcohol, lavandina). Migliore la escuchó, pero hoy los problemas siguen siendo los mismos. Desde la Esquina Lealtad, el espacio de La Cámpora que funciona en Brown y Pedro de Mendoza, Marcos



Legislatura
CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES

CONVOCATORIA A AUDIENCIAS PÚBLICAS

El Presidente de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Diego Santilli convoca a las siguientes Audiencias Públicas bajo la modalidad virtual:

FECHA: 24 de noviembre de 2020

LUGAR: Audiencia Pública Virtual - www.legislatura.gov.ar - Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (Según Ley N° 6.306 que ha establecido modificaciones e incorporaciones a la Ley N° 6).

14:30 horas
Con el objeto de que los interesados presenten los reclamos y observaciones que consideren pertinentes con relación a la Ley Inicial publicada en el BOCBA N° 5932 del 13 de agosto de 2020 referente al Expte. 1513-D-2019 por la cual - Denominase "Casa de la Ciudad" a la sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, ubicada en Uspallata 3160, en el Barrio de Parque Patricios.
Apertura del Registro de Participantes de la Audiencia: 26/10/2020
Cierre del Registro de Participantes de la Audiencia: 18/11/2020 a las 14:30 hs.

16:00 horas
Con el objeto de que los interesados presenten los reclamos y observaciones que consideren pertinentes con relación a la Resolución 103-LCABA-2020 publicada en el BOCBA N° 5964 del 25 de septiembre de 2020 referente al Expte. 2062-J-2020 por la cual Ratifícase el Decreto de Necesidad y Urgencia N°14/2020, en los términos de los artículos 89 y 90 de la Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Artículo 1° - Prorrógase de manera excepcional la vigencia de los Certificados Urbanísticos regidos por el Código Urbanístico -Ley N° 6.099 y modificatorias- y de los Permisos de Obra en Etapa Proyecto regidos por el Código de Edificación -Ley N° 6.100- cuyos vencimientos operaren entre el 20 de marzo y el 31 de diciembre de 2020 de acuerdo al cronograma establecido en el Anexo I (IF-2020-20921554-GCABAMDEPGC). (Ver anexo del Decreto de Necesidad y Urgencia N° 14/2020 en el BOCBA N° 5946 del 02 de septiembre 2020).
Apertura del Registro de Participantes de la Audiencia: 26/10/2020
Cierre del Registro de Participantes de la Audiencia: 18/11/2020 a las 16:00 hs.

Inscripción de Participantes: La Audiencia se realizará mediante la **plataforma digital de videoconferencias "Zoom"** a la cual accederán las personas que se inscriban previamente en el sitio web www.legislatura.gov.ar. Es de estricto cumplimiento acreditar identidad con DNI, LC o LE el día de la Audiencia Pública. Las personas jurídicas deberán hacerlo únicamente a través de sus representantes legales acreditando personería jurídica mediante el mail dg.gypciudadana@legislatura.gov.ar y llamando a la Dirección General de Gestión y Participación Ciudadana de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al teléfono (011) 4338-3151 de 10 a 18 hs.

Público en General: La Audiencia será transmitida en vivo a través del canal oficial de la Legislatura de la plataforma [www.youtube.com / https://www.youtube.com/user/LegislaturaCABA](https://www.youtube.com/user/LegislaturaCABA).

Aquellos Ciudadanos que no cuenten con acceso a medios virtuales para intervenir de dicho modo, deberán comunicarse con la Dirección General de Gestión y Participación Ciudadana al teléfono (011) 4338-3151 de 10 a 18 hs. o vía correo electrónico a dg.gypciudadana@legislatura.gov.ar a los efectos de facilitar su participación mediante los medios que se dispondrán en la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires sita en Perú N° 160, garantizando el cumplimiento de las medidas sanitarias correspondientes.

Vista completa de la Ley Inicial y de los Expedientes: Mediante el sitio web www.legislatura.gov.ar. Informes: mediante el mail dg.gypciudadana@legislatura.gov.ar o llamando a Dirección General de Gestión y Participación Ciudadana de la Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al teléfono (011) 4338-3151 de 10 a 18 hs.

Autoridades de la Audiencia: El Presidente de la Legislatura, o quien se designe conforme lo dispone el Art. 11° de la Ley N° 6 (texto consolidado por Ley N° 6.017).

NOTA DE TAPA

cuenta que la cantidad de personas que se acercan en busca de un plato de comida volvieron a ser los del principio de la pandemia. “Martes, jueves y domingos brindamos 400 porciones de cena. En un momento había bajado a 300 pero ahora volvió a subir. Un poco es debido a la gente que llega de Isla Maciel (que desde hace unas semanas puede cruzar el Riachuelo en el transbordador, después de meses con el paso peatonal cerrado) pero también es claramente por lo golpeada que viene la economía. Sólo afloja un poco los primeros días del mes”, analiza. El otro comedor que tiene La Cámpora en La Boca está en Irala y Lamadrid. En realidad, es una unidad básica que ante la urgencia decidió preparar almuerzos y cenas para las familias de esa zona del barrio. Reciben ayuda de la Federación de Trabajadores por la Economía Social (FETRAES). Así todo, debieron bajar de cuatro a tres los días que preparan la olla. “Dejamos de dar cena un día (los jueves) porque cada olla que hacemos tenemos 700 u 800 pesos de gastos que no podemos sostener en este momento”, explica José “Cuervo” Serrano. La Hora de los Pueblos continúa los lunes y miércoles, con cena, y los sábados con almuerzo para entre 180 y 230 personas. En Olavarría al 300 todos los mediodías y las noches el Frente Popular Darío Santillán también abre sus puertas. Son un comedor del Programa, pero con aportes y donaciones logran duplicar la cantidad de raciones diarias. Las 310 que reciben para el almuerzo las convierten en 700 raciones que también llegan como cena a su local de Av. Patricios 1346. “A fin de mes se llena, vamos a ver qué pasa en el comienzo de octubre. El tema es que algunas ollas desaparecieron y eso hace que allá más gente en las nuestras. Además, los fines

“Señalamos la necesidad de que el protocolo se extienda a todos los barrios en condición de vulnerabilidad, como La Boca. El juez lo aceptó, pero el Gobierno apeló y la Cámara tuvo un criterio muy restringido”



de semana quedan pocos espacios también. Pero es por la falta de alimento, no por falta de necesidad”, remarca Jhony. Desde que comenzó la pandemia, la cantidad de personas a las que asiste con alimentos el Estado porteño se triplicó: según información del Ministerio de Desarrollo pasó de 120 mil a 370 mil.

La Boca o Recoleta

Cuando entre abril y mayo los contagios en villas y asentamientos comenzaron a subir exponencialmente, el presidente de la Junta de la Comuna 4, Ignacio Álvarez, junto a su par de la Comuna 8, Miguel Eviner, presentó un amparo colectivo para que el gobierno de Horacio Rodríguez Larreta elabore un protocolo de contención y prevención del coronavirus específico para los barrios populares. Poco después, el juez Darío Reynoso hizo lugar al pedido y le ordenó a la Ciudad presentar el protocolo y adoptar medidas urgentes para garantizar el acceso a elementos sanitarios y agua potable, escasos en villas

como la 31 y la 21-24. En su resolución el juez no solo consideró como vulnerables a los barrios del Renabap (Registro Nacional de Barrios Populares) sino que también incluyó a otras zonas de la Ciudad cuyos habitantes no pueden satisfacer sus necesidades esenciales y requieren una especial asistencia de parte del Estado. La Boca era uno de esos barrios por sus características habitacionales, por la situación económica que se vio afectada particularmente debido a su relación con el turismo, y por la emergencia ambiental y urbanística en la que se encuentra (ley 2240). Según datos de la Dirección General de Censos de 2019, el hacinamiento en la Comuna 4 afecta a un 16,3% de la población, más del doble que el promedio de la Ciudad. Sin embargo, el Gobierno porteño apeló la decisión del juez Reynoso y la Sala 2 de la Cámara de Apelaciones le dio la razón en este punto: limitó el alcance del protocolo a las villas y asentamientos que forman parte del Renabap. La Boca

dejó de ser considerado barrio vulnerable. Ramiro do Santos es defensor oficial porteño y como tal es parte del amparo. “Todos los actores del expediente, los dos presidentes de la Comuna, el CELS, la Defensoría, ACIJ, La Boca Resiste y Propone, señalamos la necesidad e importancia de que el protocolo se extienda a todos los barrios en condición de vulnerabilidad. El juez lo aceptó, pero, tras la apelación, la Cámara tuvo un criterio muy restringido y lo limitó al Renabap. Nosotros estuvimos en desacuerdo”. Con la decisión de la Cámara no sólo quedó excluido La Boca sino también otros barrios y complejos habitacionales de la Ciudad como Barrio Mitre, zonas del Bajo Flores y Casa Santa Cruz, en Parque Patricios. Desde mayo, La Boca está en el ranking de tasa de contagios. No baja. Actualmente se encuentra ubicado entre los cinco primeros barrios, con una tasa de casi 6200 casos cada 100 mil habitantes, muy por arriba del promedio de la Ciudad que es de 4184. El reclamo por un protocolo específico tiene, entre sus preocupaciones,

la asistencia alimentaria. Como venimos relatando en esta nota, la cantidad de familias que necesitan acceder a un plato de comida continúa siendo alta en La Boca. Y esta problemática se agrava cuando esas personas se contagian y deben estar en aislamiento. Es decir, no pueden acercarse a un comedor ni reunir algunos pesos con una changa. “Lo más angustiante para el equipo de salud es que una familia te plantee que no tiene acceso a alimento y no poder darle una respuesta. Las organizaciones en las que nos apoyamos cuando el Estado no da respuesta están colapsadas. Y desde Salud no tenemos un canal directo para plantearlo. Todavía no estamos pudiendo ver las consecuencias a nivel orgánico, peso y talla, porque sólo se están atendiendo cuestiones emergentes, pero seguramente se verán cuando regresen los controles habituales”. La que habla es la nutricionista del Cesac 9, Natalia Correa. Está preocupada porque el acceso al alimento es cada vez más difícil y porque no hay a quien recurrir. En cuanto a la alimentación que reciben las familias aisladas a través del post Detectar también alerta: “La entrega es bastante ágil, pero es insuficiente para la cantidad de personas y la cantidad de días de aislamiento. Nosotros calculamos que el bolsón que les llevan tiene un aporte de 1300 calorías por persona por día, cuando el requerimiento calórico para evitar consecuencias severas tiene que tener entre 2500 y 2700 calorías por día por persona. Hay familias que pueden complementarlo, pero en general cuando se solicita la asistencia alimentaria es porque no lo pueden cubrir, porque son familias que dependen de salir a trabajar el día a día o de retirar la comida en algún comedor. El 80 por ciento de las familias que están aisladas solicitan alimento para después también, pero tampoco tenemos respuesta”.



“El bolsón que les llevan a las familias aisladas tiene un aporte de 1300 calorías por persona por día, cuando el requerimiento calórico para evitar consecuencias severas es de entre 2500 y 2700”

SOLICITUDES

Según informó el Ministerio de Desarrollo de la Ciudad, las familias que necesiten asistencia alimentaria y no cuenten con cupo en comedores deben llamar de lunes a viernes de 8 a 16hs al 4307-2108 / 6744 o acercarse a Piedras 1281, 1er piso.

TRISTEZA

LA 21 DESPIDIÓ AL 'LOCO DEL MEGÁFONO'

Desde su casita derruida, luchó por el derecho a la vivienda de las familias de la villa 21-24. Sin miedo, y a veces en solitario, denunció a punteros y corruptos por los pasillos del barrio. Se fue Coco Rivero, pero dejó miles de recuerdos y enseñanzas.

POR LUCIANA ROSENDE

Cuando en plena pandemia se improvisó la despedida a Coco Rivero en la parroquia Caacupé de la Villa 21-24, algunos le dieron su último adiós con el puño en alto. Otros, haciendo la 'V' de la victoria. Y muchos alzaron su mano doblando hacia abajo el dedo anular. No representaban otra vertiente política, encarnaban una de las tantas historias del referente barrial que falleció el 15 de septiembre: cuando al llegar a una reunión golpeaba la ventana y mostraba su mano, a la que le faltaba un dedo, para que supieran que era él y le abrieran. El saludo con un dedo menos fue una de las muchas huellas que dejó en un barrio que lo vio recorrer los pasillos denunciando con megáfono las problemáticas que le quitaban el sueño a vecinas y vecinos. 'El loco del megáfono', como muchos lo definieron, vivió hasta el final en una casita derruida, desde donde batalló por las viviendas para las familias del Camino de Sirga. Coco nació como Carlos en Misiones, donde lo crió su abuela. Cuando tenía edad para empezar la escuela, estaba vendiendo diarios en Oberá. Mucho tiempo después, ya de grande, completaría sus estudios



Fiel a su temperamento, Coco se hizo escuchar ante los jueces de la Corte Suprema. La imagen (de Infobae) define a Coco y su lucha por un barrio más justo.

primarios y secundarios. Llegó a Barracas a mediados de los '80. Junto a su compañera de entonces, Norma, habían

en la cuna. Coco dormía sentado en las bolsas de cemento". En los '90 comenzó su lucha más emblemática:

vecino común que andaba denunciando los fraudes de una mutual con el megáfono. Se enfrentaba a todo el mundo. Participaba

"Participaba con otras organizaciones, pero él era Coco, una institución en sí misma. Iba bien al frente, no tenía miedo de discutir con nadie"

decidido irse de Bella Vista, donde el río Reconquista los había inundado hasta dejarlos sin nada. Se instalaron en la villa en 1985 y al año siguiente ya estaban militando, según recuerda uno de sus cuatro hijos, Alejandro: "Vivíamos en un ranchito con una cama, unas bolsas de cemento, una cuna y un calentador que nos servía de cocina. Norma y los más grandes dormíamos en una cama. Los más chiquitos,

por el derecho a la vivienda. En pleno menemismo, el Decreto 1001 abría la posibilidad de que la tierra fuera para quienes la habitaban en las villas y en la 21-24 el tema quedó a cargo de la Mutual Flor de Ceibo. Coco se sumó enseguida, pero no tardó en detectar irregularidades. "En muchas familias empezó a crecer una desconfianza ante quienes dirigían esa mutual y quien empezó a denunciar la falta de transparencia fue Coco. Por eso fue tan importante", remarca Carlos Desages, de la Comisión de Derechos Humanos. "Eran los '90, cuando la vida de las clases populares se vio muy afectada no sólo en lo económico sino por el individualismo que se fue imponiendo. El que rompía con eso era Coco, que salía megáfono en mano a decir las cosas que pasaban". "Se ponía frente a la casa de alguno que vendía droga y le gritaba que dejara de envenenar a los chicos y a las chicas. Arriesgando su vida", hace memoria su hijo Alejandro. "Era algo pintoresco. Era un

con otras organizaciones, pero él era Coco. Yo le decía que era una institución en sí misma. Era él solo. Iba bien al frente, no tenía miedo de discutir con nadie", lo pinta Heber Segovia, de la Coordinadora Aníbal Verón. Muchos en su entorno señalan esa característica de 'cortarse solo' aunque militó en distintos espacios como el Polo Obrero y, en el último tiempo, la Corriente Villera. "Un día le pregunté por su faz ideológica, camino a una reunión, y riéndose dijo 'soy trotskysta cristiano y peronista de Cristina'. Me mató con su definición. Eso era Coco", escribió otro referente barrial, Mario Gómez, a poco de la partida de su amigo. Se conocieron en los '90, pero hacia 2010 se fortaleció su vínculo, compartiendo el cuerpo de delegados del Camino de Sirga. "Desde entonces transitamos la lucha por la vivienda digna, permanente y definitiva, que era su leitmotiv. Él no llegó a disfrutar de esa vivienda,

que tan merecidamente le correspondía, por la enorme demora en el cumplimiento del fallo Mendoza por parte de los castigados judicialmente, en nuestro caso la Ciudad de Buenos Aires", apunta Gómez. "La última vez que lo vi fue dos semanas antes de su internación -se lamenta Dagna Aiva, referente del Frente Salvador Herrera-. Fuimos a su casa a convencerlo que se dejara ayudar a pedido de su hija Paola, quien estaba preocupada por su salud. Su casita estaba a punto de desmoronarse, en pésimas condiciones (...) nunca me lo voy a perdonar porque tenía ganas de sacarlo en ese mismo momento pero no nos dio tiempo. Para mí Coco fue y será un padre y mi inspiración desde los 13 años", exclamó la militante, y cerró con un "¡carajo!", tan típico de Coco. 'El loco del megáfono' dejó anécdotas a su paso. Carlos Desages cuenta cómo le sacudió los prejuicios aquella vez que, recién llegado a la villa, mientras lo ayudaba a revocar un techo le hablaba de Borges y Cortázar. Anahí López, otra vecina, agradece haber conocido una computadora gracias a Coco (tuvo una de las primeras del barrio y la puso al servicio de la militancia). Aquella oportunidad le definió su futuro: se convirtió en docente de computación para chicos sordomudos. Autodidacta y gran lector, estudió en profundidad y fue uno de los impulsores de la democratización de la villa y la creación de la Junta. También militó sindicalmente como empleado estatal del Gobierno de la Ciudad: fue cuidador de plazas y pasó largo tiempo en Parque Lezama. Trabajos y militancias varias hacían que pasara gran parte del día fuera de su casa, señala su hijo, pero lo define como muy familiar. Padre de cuatro y abuelo de seis, tenía más de medio centenar de sobrinos. Y un bisnieto en camino, que no llegó a conocer.

CARGAS y SERVICIOS TERRESTRES

desde La Boca...
a todos tus destinos

011 4303-2809 / 5962
INFO@CARGASYSERVICIOS.COM.AR

MEDIO SIGLO DE SERVICIO

POR SILVIA VEPSTAS

Para muchos sigue siendo el simpático Pisulino, como lo apodaron de chico, aunque ya tenga 67 años. Para otros es el Señor Comandante General, aunque para él los escalafones son un accidente del tiempo. Pero para todos, sin dudas, Jorge Gandolfo es el histórico boquense que dedicó su vida a “permanecer al lado de los vecinos y comerciantes no solo en los siniestros sino también ante cualquier necesidad. Ese siempre fue mi compromiso –dice- honrando los designios de Don Francisco Carbonari, fundador del cuartel de Bomberos Voluntarios de Vuelta de Rocha en 1935”. “De muy chiquito siempre quise ser bombero –relata puesto a recordar-. En el barrio yo veía a Aurelio Carbonari, hijo de nuestro fundador y me impactaba su uniforme y todas las estrellas que tenía, y yo me acercaba y lo tocaba para ver si era de verdad. Era una fantasía de pibe, como tocar a un héroe. Me desesperaba cada vez que sonaba la sirena. Yo quería ser bombero: era en lo único que pensaba”. Si bien su vocación se despertó en su infancia, Gandolfo debió esperar hasta los 17 años para poder comenzar la instrucción. “¡Esa edad no llegaba más. La espera se me hacía eterna!”

“LOS IDEALES NO SE NEGOCIAN”

A días de cumplir cincuenta años como bombero voluntario, el Comandante General Jorge Gandolfo, uno de los miembros en actividad más antiguos del cuartel de Vuelta de Rocha repasa su historia y sus vivencias.

–admite-. Mis viejos eran muy amigos de los dueños de una fiambrería que estaba en Del Crucero y Lamadrid, que eran los padres de un histórico integrante del cuartel de Bomberos Voluntarios de La Boca: Julio Bruzzone. (NdeR: Comandante General (F)). Un día fui al negocio y cayó Don Julio, con su característico uniforme también con estrellas. Me animé y le pregunté cómo tenía que hacer para entrar. Mis padres no querían saber nada, así que le pedí a mi prima que imitara la firma de papá autorizándome a entrar al cuartel y comencé la instrucción en La Boca. Para cuando ellos se enteraron, yo ya estaba a punto de ser bombero –recuerda con picardía-. Mi padre entendió que era mi vocación y me apoyó. Por eso creo que bombero se nace, no se hace. Es un deseo inexplicable que te sale de adentro y yo no podría ser desleal a eso. Los ideales no se negocian. No me perdonaría defraudarme a mí, a mi gente, a mi barrio o al amor que siento por esta vocación”. Corría 1970 y Gandolfo tuvo su



“Bombero se nace, no se hace. Es una vocación”, destaca Gandolfo.

primera salida como bombero de La Boca. Tres años más tarde, dejó el cuartel de la calle Brandsen para incorporarse a Vuelta de Rocha, donde hizo casi toda su carrera. Cientos

de incendios han pasado por los ojos de este hombre que cree “totalmente” en Dios y se ampara en María Auxiliadora, pero hay dos que le calaron hondo. “Hubo uno, en una

gomería, que fuimos superando de apoco, entre todos; pero lo de Iron Mountain en Barracas fue un quiebre grande para mí. Me dio un bajón anímico en todo el cuerpo”, recuerda. Sabe que los años no solo le dieron para su uniforme las estrellas que tanto admiraba en sus mentores, sino también “la experiencia y la tranquilidad de saber que enseñas bien pero, más allá de mis cincuenta años de servicio, yo me siento un bombero más. Todos tenemos la misma esencia y nacemos con ese don de servir. Las jerarquías son un accidente de los años y el fuego no discrimina si sos comandante o bombero raso”. “Lo mejor de mi vida bomberil es tener la satisfacción de haber cumplido con mis vecinos; el poder decir: algo hice por mi barrio”, reflexiona el hombre que puesto a imaginar su propio recuerdo admite que le gustaría quedar en la memoria “simplemente como Jorge Gandolfo, aquel bombero que pasó por Vuelta de Rocha y cumplió con la institución y con los boquenses más sufridos”.

 /gcba

buenosaires.gob.ar/coronavirus

Donar sangre es donar vida.

Desde el inicio del aislamiento, la donación de sangre bajó un 50 %.
Para que podamos donar con todos los cuidados, ahora hay
postas fijas en la Ciudad.

Para conocer más escribí “Donar sangre”
al  11-5050-0147.





Av. Pedro de Mendoza 1835 / 4301-1080

Desde 2019, en ocasión de conmemorarse el 60° aniversario de la inauguración oficial del Museo al aire libre Caminito, cada 18 de octubre el MBQM celebrará en comunidad el “Día del color boquense”, rindiendo tributo al alma colorida que identifica a nuestra aldea ante el mundo. A su vez, en consonancia con el pasaje cultural de La Boca, se realizará un encuentro con su par riojano, el “Caminito” de Olta en La Rioja, donde Gabino Coria Peñaloza, autor de la letra del famoso tango Caminito, se inspiró para escribir la historia de su poema. El evento consistirá en una serie de actividades donde se abordará la temática del color desde la paleta de Quinquela, el patrimonio de la colección y el archivo del Museo. Todas las propuestas son distintos encuentros sincrónicos que se realizarán por la plataforma zoom y se emitirán por las redes del Museo.

Sábado 17 de octubre
15 hs. **Color Quinquela. Color de barrio.** Se abordará el color en las intervenciones urbanas de Quinquela Martín a cargo de Víctor Fernández (Director MBQM)

DÍA DEL COLOR BOQUENSE

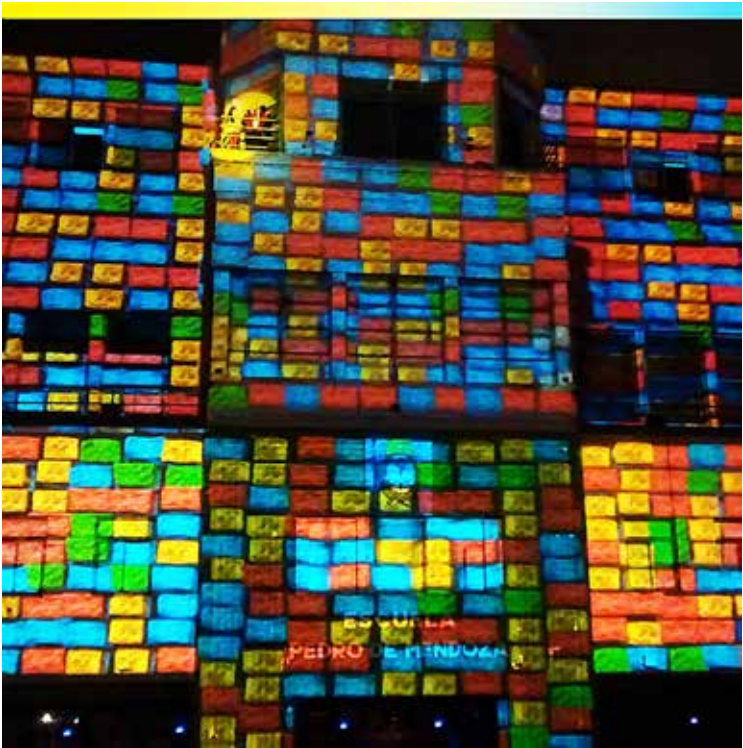
En octubre, el Museo Quinquela Martín realizará una nueva celebración virtual en torno al patrimonio para disfrutar la herencia cultural de un barrio solidario de artistas. El “Día del Color Boquense” será el 17 y 18 de octubre a través de las redes.

16.30 hs. **¿Qué hay dentro de una lata de pintura?** Acercamiento a la fabricación de pinturas y su historia a cargo de Eduardo Genasetti (Gerente Técnico Plavicon).
18 hs. **Un Caminito Universal en La Boca y en Olta.** Encuentro boquense en La Rioja.

Domingo 18 de octubre
15 hs. **El rincón de los sueños.** Un registro de esta historia quinqueliana del color a través del Archivo del Museo a cargo de Alicia Martín (Coordinadora de Extensión Cultural y Educación MBQM).
16.30 hs. **Desafiar la norma: el color en las esculturas.** Se trabajará el caso de las esculturas policromadas, concebidas como provocación al canon clásico, a cargo de Yamila Valeiras (Curadora MBQM)
18 hs. **Presentación de “Un Museo con tu color y el color de todos”.** Porque la paleta de

Quinquela está presente en las almas de los vecinos, este año el Museo se propuso averiguar cuál es el color favorito de las personas y pintar con ellos virtualmente la fachada del Museo. Para participar hay que enviar una grabación de no más de un minuto o una foto con el color preferido a comunicacion.mbqm@gmail.com

Otras actividades en octubre
Comienzan las visitas guiadas en directo para llegar a las escuelas a través de encuentros sincrónicos, adaptadas a los diferentes niveles escolares, promoviendo el intercambio y el acercamiento del patrimonio a los estudiantes. Continúan también los talleres de grabado y dibujo para chicos entre 5 y 9 años con elementos reutilizables para conocer diversas técnicas y apreciar obras de arte que forman parte de la colección.



Todas las actividades del Museo son libres y gratuitas con inscripción previa a través del correo electrónico: comunicacion.mbqm@gmail.com



INSTITUTO
MOVILIZADOR
DE FONDOS
COOPERATIVOS
COOPERATIVA LIMITADA

SERVICIO DE CONSULTORÍA INTEGRAL
Y DE PROYECTOS PARA COOPERATIVAS

A cargo de profesionales
especializados del IMFC

Para solicitar asesoramiento y gestiones
comunicarse a secretaria@imfc.coop

Visite nuestro portal www.imfc.coop



Irala (Veteranos)
Saluda a su querido
Barrio de la Boca en
su 150 aniversario

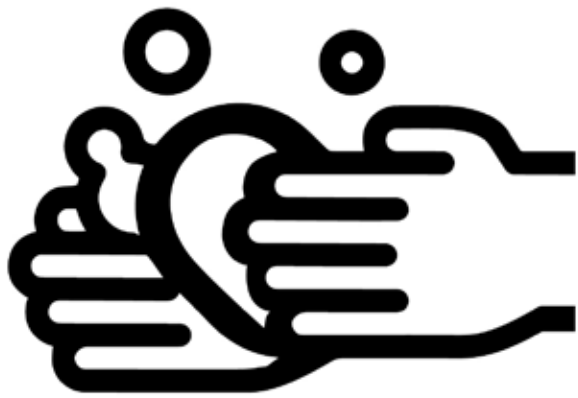


Futbol Veteranos
Catalinas (La Boca)
Saluda a su querido barrio
En su 150 aniversario

#CuidarteEsCuidarnos



www.urbasur.com.ar



LAVATE BIEN LAS MANOS

después de poner
tu bolsa de basura
adentro del contenedor.

SACÁ LA BASURA DE 19 A 21 H.



Buenos Aires Ciudad



Vamos
Buenos
Aires
Ciudad
Verde

MIRANDO AL SUR

MEMORIA POR DESENTERRAR

Sobrevivientes, familiares y organismos de Derechos Humanos denunciaron que el Gobierno porteño y la empresa Autopistas Urbanas S.A. (AUSA) interrumpió de manera “unilateral e inconsulta” el plan de obras destinado a proteger y preservar el lugar en el que funcionó el centro clandestino Club Atlético, ubicado en San Juan y Paseo Colón. En 1978, el edificio que pertenecía a la división Aprovisionamiento de la Policía Federal –y donde estuvieron desaparecidas 1500 víctimas de la última dictadura- fue demolido para construir la autopista 25 de Mayo y tapado por escombros y tierra. Debajo quedaron las pruebas del horror. Pruebas que son fundamentales en los juicios de lesa humanidad. Después de años de reclamo, recién a fines de 2019 el Gobierno de Horacio Rodríguez Larreta accedió a firmar un convenio para comenzar los trabajos de preservación. Pero sólo duraron unos meses. Con la pandemia, las obras se suspendieron y ahora la Ciudad y AUSA se niegan a retomárlas “por falta de presupuesto”. Los organismos aseguran que lo que no tienen es voluntad política.



HACIA LA RECUPERACIÓN DEL POLI

Luego de recuperar el espacio público lindero al Cesac 41 de La Boca, tomado desde hace años, trabajadoras de la salita, referentes de organizaciones sociales y políticas de La Boca, vecinos y vecinas, el presidente de la Junta Comunal, y representantes de la Dirección de Salud Comunitaria y de la Defensoría del Pueblo comenzaron a reunirse en una mesa de trabajo para avanzar en un proyecto para el poli que contemple las necesidades del barrio. El terreno, que pertenecía al área de Bienes del Gobierno porteño, fue cedido al Ministerio de Salud de la Ciudad. El objetivo es poder ampliar el edificio actual del Cesac, un reclamo que viene desde hace años. En las primeras reuniones de la mesa de trabajo, surgió la necesidad de conocer experiencias de gestión participativa entre el Estado y la comunidad en otros barrios de la Ciudad. Además, todas las personas que estuvieron presentes coincidieron en la necesidad de consensuar un estatuto de convivencia y un dispositivo de gestión conjunta en las distintas etapas. En cuanto al uso del espacio, los ejes que se propusieron (recreativos, deportivos, de rehabilitación y alimentación) tomaron como base las distintas problemáticas vinculadas a la salud que tiene la comunidad de La Boca. *La próxima reunión es el martes 6 de octubre a las 14 en el predio.*



Foto: Emiliano Rojas Salinas

VUELVE A FUNCIONAR EL TRANSBORDADOR

El 11 de septiembre volvió a ponerse en marcha el transbordador Nicolás Avellaneda que cruza el Riachuelo para conectar La Boca con Isla Maciel. En las últimas semanas, vecinos y vecinas de ambos lados habían cortado el puente para reclamar la reapertura del paso peatonal, cerrado desde que comenzó el aislamiento social. Con la llegada de la pandemia, quienes debían cruzar para trabajar, asistir a un comedor o a buscar alimentos a las escuelas, debían hacerlo caminando por el mismo lugar que circulan autos y camiones. Esta situación ponía en gran riesgo a los peatones. Desde Vialidad Nacional informaron que la decisión surgió de un acuerdo entre ese organismo, el ministerio de Seguridad de la Nación y el municipio de Avellaneda. En la barquilla sobre la que se lleva a cabo el viaje de 77 metros se sumó una señalización que indica dónde debe pararse cada uno de los 18 pasajeros que constituyen la capacidad máxima actual. Funciona de manera gratuita de lunes a viernes de 7.30 a 18.30. Y sábados, domingo y feriados de 9 a 17.30.



legislatura.gov.ar

SI TUVISTE COVID-19,
PODÉS AYUDAR
A SALVAR VIDAS.
DONÁ TU PLASMA.



LEGISLATURA
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

CRÓNICA DESDE LA TERMINAL DE BARRACAS

LOS ESENCIALES DE LA 60

Desde el inicio del aislamiento, el transporte público fue definido actividad esencial. Los choferes, menores de 50 años, trasladan a diario a otros trabajadores también esenciales. Se exponen. Tienen miedos. En el camino, 70 se contagiaron de Covid. Cómo se vive la pandemia arriba del colectivo y rodeado de plásticos.

POR SANTIAGO MENCONI

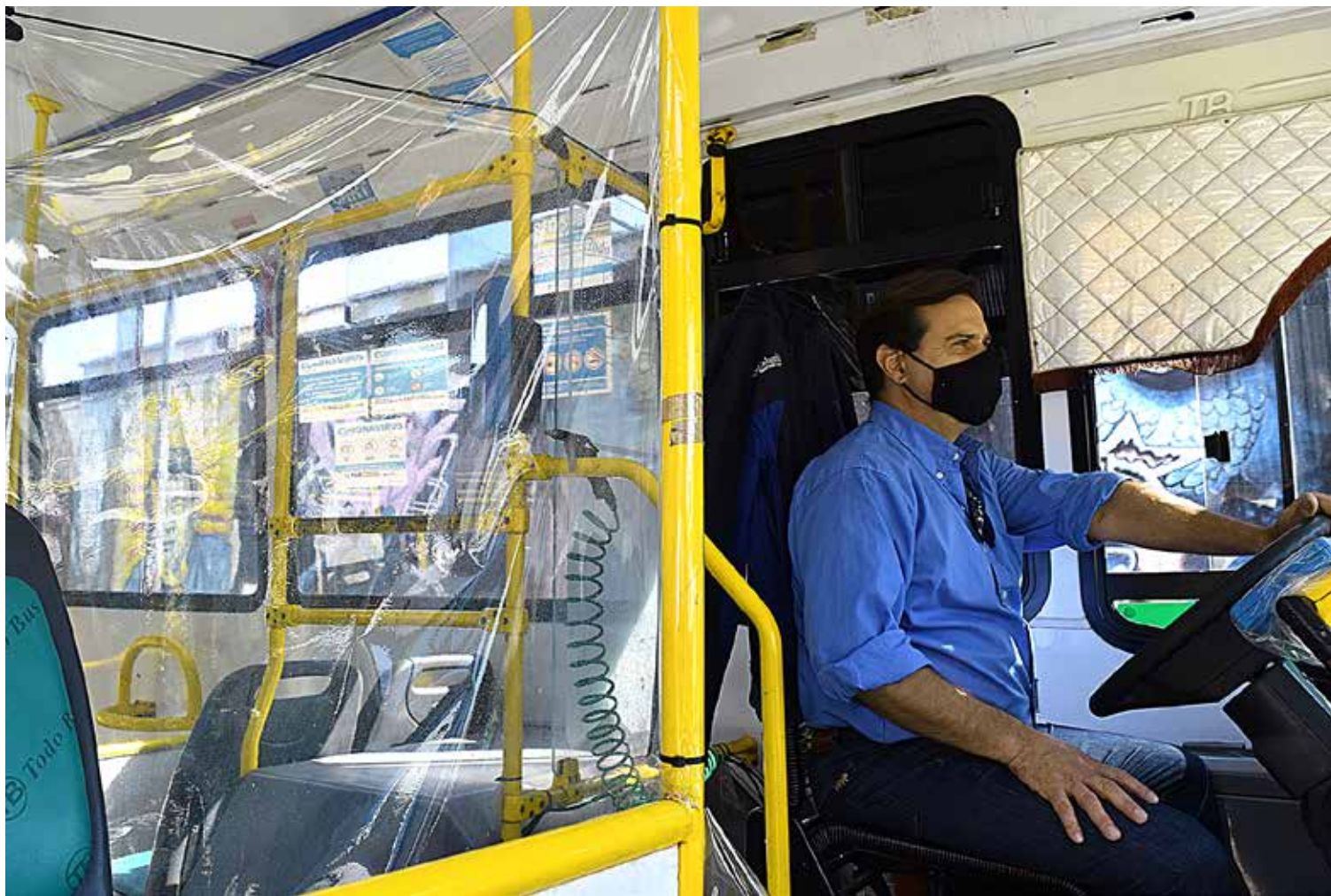
El interno 6089 de la Línea 60 se detiene ante el semáforo de la estación Constitución. No suben ni bajan pasajeros. El parabrisas refleja una ciudad vacía, con paradas vacías, con pocos autos y peatones. El semáforo abre y el colectivo continúa su marcha lenta hasta la terminal, a unas pocas cuadras, en el barrio de Barracas. Es un mediodía de sol.

El colectivo entra en la cabecera y recorre algunos metros. El parabrisas refleja micros estacionados y a una veintena de trabajadores. Están parados en filas, desde afuera, parecen guerreros de Terracota. Son choferes de colectivos alistados para un combate con barbijos y uniformes. Alguien le grita al recién ingresado que apague el motor y el motor se apaga. Un delegado, de camisa celeste, toma la palabra.

—Bueno compañeros esta asamblea la convocamos para tocar el tema del Covid. Sabemos que en estos momentos la estamos pasando mal, con mucho miedo... Los trabajadores deliberan. Levantan los brazos y arrojan temores y propuestas. En poco más de una hora, resuelven implementar un protocolo de cuidados y una serie de exigencias a la empresa, propiedad del grupo DOTA. Entre ellos, escriben en una pizarra: formar cuadrilla de desinfección, productos de higiene y la colocación de una cortina que cierre la puerta delantera. Se escuchan aplausos, la asamblea se disuelve.

El viernes 20 de marzo el gobierno nacional dispuso el aislamiento social, preventivo y obligatorio, a fines de proteger la salud pública frente a la propagación del Coronavirus. La Resolución 207/2020, publicada en el Boletín Oficial, definió las actividades que fueron declaradas esenciales. El transporte público fue una de esas actividades.

19 mil colectivos cubren el área metropolitana de



Dice Luis, oficial mecánico:

“Héroe es un médico que te puede salvar la vida, nosotros somos perejiles, y si venimos a trabajar es porque no nos queda otra”.

Buenos Aires divididos 342 líneas. Esta flota traslada a diario a unos 4 millones de usuarios. Desde iniciada la cuarentena, ese caudal se redujo en un 75 por ciento: transportando alrededor de 1 millón de pasajeros por día.

La resolución eximió de sus funciones a los trabajadores mayores de 60 años y a quienes presentaban determinadas patologías médicas. En la Línea 60, además, quedaron licenciados los choferes mayores de 50 años. El personal se redujo, casi, en un 70 por ciento.

Es la tarde del 4 de abril y en la cabecera Barracas hay poco movimiento: un maniobrista, algunos choferes y un trabajador de desinfección cubierto por un mameluco blanco. “Todos los días parecen feriados”, se queja Daniel Silveira, uno de los delegados, mientras controla los recibos de sueldo en la sala gremial. Tras ser consultado, apronta un mate y responde un breve cuestionario:

—Está bien que seamos esenciales, es importante el lugar que ocupamos: tenemos que transportar a todos los otros esenciales, tanto médicos como enfermeros

como gente que produce alimentos.

—Acá salió todo por los pibes nuevos, ellos empujan las asambleas. Y tienen razón, todos los días te viene un

compañero a decirte que tiene miedo por él y sus familias. Yo los entiendo, yo también tengo familia.

—¿Héroes como dicen los medios? No, ni cerca. Sí me



gustaría que nos traten un poquito mejor. Los colectiveros se acostumbraron al olor a cloro, al alcohol en gel y al uso de barbijos. También se acostumbraron a los nuevos hábitos preventivos: debieron dejar de lado los besos, los abrazos y toda expresión

de David”, comenta Sergio, trabajador de Técnica, y agrega “¿Ves los carteles que están pegados en los colectivos? Esos los pone Eva, la mamá, que viene todos los 9 de todos los meses”. El 9 de septiembre de 2016, David Ramallo, mecánico electricista, falleció cuando

obra social no lo atendió. En el hospital lo derivaron a su obra social. En la ART le exigieron que se presente con un hisopado positivo. En la Superintendencia lo derivaron hacia la ART. Finalmente, y luego de insistir en todos y cada uno de los números de emergencias, se

de julio y los trabajadores bromean con un compañero recuperado de coronavirus. Se escucha “Eh, embichado, ni la parca te quiso”. La pandemia y sus consecuencias dieron pie a un nuevo campo semántico: distanciamiento, cloruros, hisopados. A lo que se conoce como gripe de

evangelista: “Nuestro trabajo en la fe es obedecer, y ahí es donde interviene la fe. A través de la fe obedecemos, y con esa obediencia respetamos las normas, cuando tenemos fe hay bendición en la obediencia”. Dice Fernando, uno de los choferes: “Hubo compañeros que iniciaron medidas de prevención que después fueron adoptadas por Transporte, como el separador plástico y el acceso por la puerta trasera. Compañeros sin un mínimo de formación académica que pensaron y resolvieron lo que después fue el protocolo”.

Es una tarde de octubre y el tránsito, en las calles porteñas, delata una pequeña flexibilización de la cuarentena. Con la reactivación de las actividades comerciales se incrementó el número de pasajeros; el sistema público de transporte recupera, poco a poco, su caudal habitual. En la Línea 60 se mantienen las licencias y solo cumplen funciones los choferes menores de 50 años. Desde iniciado el aislamiento social, preventivo y obligatorio 70 trabajadores han resultado positivos al Covid 19. Por esta razón -sostienen- no pueden permitirse abandonar las medidas de prevención sanitaria.

El sol cae sobre el tinglado metálico de la cabecera Barracas y Daniel, el delegado, interrumpe a sus compañeros para llamar a una asamblea: sobre la playa de estacionamiento se agrupan los mecánicos con overoles, los inspectores con corbatas y los choferes con camisas celestes. Un colectivo se estaciona y el delegado le hace gestos para que se acerque; acto seguido, toma la palabra:

—Bueno compañeros, esta asamblea es para ajustar los protocolos para ver en qué estamos fallando y en qué podemos mejorar... Los trabajadores, una vez más, vuelven a formarse en filas. Otra vez, reunidos así y vistos de afuera, parecen guerreros de Terracota. Los medios dicen que son héroes, pero ellos dicen que no. Suena la alarma del portón, un colectivo traspasa la cebrá y se dirige a la calle. El colectivo seguirá su rumbo hacia la zona norte; en el camino, quizás, levantará a una médica o a otro trabajador esencial.

**Esta crónica fue una de las finalistas del Primer Concurso Nuevas Narrativas del Sindicato de Prensa de Buenos Aires (SiPreBA)*



de contacto físico. Los mates también fueron censurados: se deja, si, que cada uno utilice el suyo.

Otro chofer se acerca a la sala gremial. Daniel lo señala y dice “acá tenés un héroe”, “este es un personaje”, que tiene más de 20 años de antigüedad y que, “pese al miedo”, viene todos los días a trabajar.

—Coco querido, ¿cómo estás?
—Mejor que dios, Dani.
—No entiendo, amigo.
—Mejor que dios me ayude.

Frente a la inexistencia de cifras, los delegados de la Línea 60 se dieron a la tarea de relevar los casos positivos en el transporte. Sin embargo, dicen haber perdido la cuenta tras llegar a los 200, y que solo continuaron relevando los fallecimientos. Hacía fines de julio, registraron 8 muertes en 8 líneas distintas; hacía fines de octubre, reconocen haber perdido la cuenta de fallecidos, aunque reconocen que las últimas cifras rondaban la veintena.

“En la 60 todo lo que es seguridad e higiene está presente desde la muerte

cedió el elevador bajo el que trabajaba y fue aplastado por un colectivo. Una semana antes, los delegados habían denunciado las condiciones de seguridad.

El 22 de junio, los trabajadores de la Línea 60 confirmaron el primer caso positivo de Covid 19. Fue un trabajador de la cabecera Barracas. “Tuvimos que establecer la cadena de contactos estrechos y exigirle a la empresa que les dé la licencia. No es fácil en estos casos”, reconoce el delegado Héctor Cáceres.

En las últimas semanas de junio, varios trabajadores presentaron síntomas. “Es todo un tema porque quienes se tienen que hacer responsables no lo hacen, el sistema está explotado y nadie te da bola. Tenés que llamar para que lo atiendan, para que lo autoricen, para que vaya la ambulancia, para que le den el traslado sanitario. Y nadie se hace cargo de nada. El sistema está colapsado”, cuenta Néstor Marcolín, otro de los delegados.

Sebastián R. fue uno de los contactos estrechos del primer caso. Tras ser licenciado, y tras presentar síntomas junto a su esposa y su hijo, pidió asistencia médica. Su

le fueron los síntomas, agotó su licencia y debió regresar a su trabajo: sin saber si estuvo o no contagiado.

En la sala de choferes, los choferes no pueden compartir mesa. Cada uno ocupa la suya y las charlas y discusiones se dan a los gritos. Son las 4 de la tarde de un martes

Covid 19 entre los trabajadores se le llama “el bicho”. La expresión está acompañada de otra, “héroes”, a la que los choferes se rehúsan.

Dice Luis, oficial mecánico: “héroe es un médico que te puede salvar la vida, nosotros somos perejiles, y si venimos a trabajar es porque no nos queda otra”.

Dice Sierra, chofer y pastor



“En la 60 todo lo que es seguridad e higiene está presente desde la muerte de David”. El 9 de septiembre de 2016, David Ramallo, mecánico electricista, falleció cuando cedió el elevador bajo el que trabajaba y fue aplastado por un colectivo.

RINCONES CON HISTORIAS

DEL TANGO A LA ECONOMÍA POPULAR

El bar de una tradicional esquina de Barracas pasó de ser emblema del tango a sede de MeCoPo, una de las principales comercializadoras de productos elaborados por pequeños productores y cooperativas. El desafío: reabrir sus puertas al barrio.

POR PABLO SOLANA

Escena 1

Noche de invierno, 1987. El Polaco Goyeneche elige la mesa pegada a la ventana y pide su Hesperidina de costumbre. Se suman a la espera y a la conversa su amigo, el bandoneonista Néstor Marconi, la actriz Susú Pecoraro y el francés Philippe Léotard, también actor. Mientras tanto, Pino Solanas ajusta los detalles de la filmación de la película Sur, que tiene como escenario privilegiado esa esquina de Barracas traída de otros tiempos, en el pasaje Daquier, frente a la estación. El Polaco cantará ante las cámaras los tangos Sur y Naranjo en Flor, improvisará unas líneas de diálogo con los personajes centrales del film. El resultado será un puñado de escenas entrañables que se convertirán en la mejor carta de presentación de la película, que logrará un fuerte impacto nacional e internacional.



Foto: Horacio Spalletti

“Nos mudamos acá en noviembre, pero MeCoPo arrancó hace 6 años en un comedor de La Boca, con la idea de vender productos orgánicos a precios accesibles”.

Escena 2

Mañana de primavera, 2020. Persiste la pandemia en una Buenos Aires aturrida por la crisis. Las restricciones a la movilidad imponen que el tren ya no pare en esa estación. Las vías, el paredón y después, el farolito y la calle adoquinada: el paisaje tanguero sigue ahí, aunque casi nadie lo disfrute. La quietud solo se quiebra cuando llega la camioneta del reparto, se abre la puerta de lo que fuera aquel mítico bar y descubrimos qué funciona ahora allí: la sede central de la red MeCoPo, los Mercados de Consumo Popular. El interior mantiene signos vitales de la historia que lo supo habitar: la barra, las decoraciones y hasta las luminarias del pequeño escenario donde solía tocar la orquesta. Sin embargo, las pocas mesas que quedan ya no esperan parroquianos y el salón alberga ahora estante-

rias colmadas de paquetes de alimentos de marcas que no salen en televisión. Son los productos envasados de casi un centenar de pequeños productores y cooperativas que integran el creciente universo de la Economía Popular.

Buenos Aires, Sur

Cuenta la leyenda que, a finales del siglo XIX, nació allí el almacén de ramos generales para atender a quienes pasaban por la estación Hipólito Yrigoyen del tren Roca. En la esquina de lo que hoy es el pasaje Daquier y la calle Villarino se estacionaban las carretas y por las noches se daban cita los malevos. La película de Solanas sacó provecho de un paisaje que bien supo coquetear con el séptimo arte: el Mono Gatica transitó esos adoquines en la recreación fílmica que dirigió Leonardo Fabio en los 90, y un joven Luis Sandrini grabó

escenas allí para la simpática película Riachuelo, de 1934. En el film de Solanas el bar se llamaba simplemente Sur, y desde entonces recibió distintos nombres, siempre con el mismo espíritu: se lo conoció como El café de El Polaco, después fue Buenos Aires Sur, El Barracas y, hasta 2018, Acacia Negra, último cartel que aún perdura. Goyeneche volvió a cantar allí después de la película, rodeado de otras leyendas del tango como Rubén Juárez, Eladia Blázquez y quien por entonces era apenas una promesa, Adriana Varela.

MeCoPo

La sigla significa Mercados de Consumo Popular, y nombra a una de las redes más amplia y creativa de distribución de productos generados por pequeños productores, cooperativas y emprendimientos autogestivos.

“Nos mudamos acá en noviembre del año pasado, pero MeCoPo arrancó hace 6 años en La Boca, en un comedor de la calle Olavarría. Empezamos con la idea de vender los productos orgánicos a precios accesibles para la gente”, nos cuenta Diana, una de las coordinadoras. MeCoPo promueve la apertura de almacenes barriales y círculos vecinales de consumo. Para abastecerlos están usando una camioneta de repartos que les presta una de las organizaciones del barrio, el Frente Popular Darío Santillán. El entramado que sostiene esta propuesta de comercialización alternativa puede iden-

tificarse con movimientos sociales de peso como la UTEP, Unión de Trabajadores de la Economía Popular, o la UTT, Unión de Trabajadores de la Tierra; MeCoPo trabaja con productores de ambas organizaciones. Eso le permite, a la vez, superar las fronteras: ofrecen dos tipos de cafés que traen de otros países, uno producido por el Movimiento Sin Tierra de Brasil, y otra variable arábiga colombiana: “Traen los granos de la región del Eje Cafetero, en Colombia, y empaquetan acá; se nota la diferencia, para mí es el mejor café”, cuenta Paola, otra de las coordinadoras del proyecto. Raúl, El Salva, cree que de su Salvador natal también se pueden sumar productos a la red internacional de la economía popular: “hay buen ron allá”, propone, entre la broma y la añoranza.

Lo que vendrá

Sobre el final de la visita, las cocineras nos ofrecen un delicioso pan casero. “Los vecinos siempre nos preguntan, y sí, pensamos reabrir el lugar, tenemos una buena posibilidad gastronómica para ofrecer al barrio”, cuenta Diana, y explica que, si todavía no lo hicieron, es por las complicaciones de la pandemia. El sentido del lugar cambió, son otras las personas y otros los proyectos que ahora le dan vida. Pero, en esa esquina de Barracas, la magia sigue intacta. Tal vez la próxima película que allí se filme elija como protagonistas a las trabajadoras de la Economía Popular.

MECOPO EN LAS REDES

Facebook: @misionmecopo
Instagram: @me.co.po
Pedidos: www.mecopo.org

